

# «Queremos sacar el arte de América del Sur del gueto internacional»

**Aníbal Jozami** Rector de la UNTREF y director de BienalSur

ANGÉLICA  
TANARRO



blogs.elnortedecastilla.es/calle58/  
@angelicatandarro/twitter.com

**BienalSur nace con el objetivo de rediseñar el mapa cultural mundial desde la perspectiva del arte contemporáneo**

**VALLADOLID.** Cerca de 300 artistas de los cinco continentes, 30 ciudades de 15 países involucradas, más de trescientas acciones artísticas componen el esqueleto de las cifras de BienalSur, la primera Bienal Internacional de Arte Contemporáneo que desde este mes hasta diciembre se desarrollará en Buenos Aires, sede principal del proyecto, y otras partes del mundo, entre ellas España. Detrás de estas cifras, sin duda espectaculares, hay un ambicioso proyecto. El Sur también existe para el arte contemporáneo y así lo quieren demostrar sus organizadores, una red de curadores, artistas, teóricos, cuya cabeza visible es el empresario y coleccionista de arte Aníbal Jozami, rector de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) organizadora del evento.

El germen de este acontecimiento cultural era una vieja idea de Jozami en torno a la celebración de una bienal internacional de arte en Buenos Aires, idea que fue creciendo hasta tomar dimensiones que abarcan toda América del Sur. Hace dos años, el esquema de la bienal fue presentado en una reunión de los ministros de Cultura de la zona, que lo acogieron con entusiasmo. Jozami y Diana Wechsler, directora artística de la Bienal, hicieron un primer proyecto que empezó a ser debatido en reuniones sectoriales. Era noviembre de 2015. «Nos planteamos un esquema de reuniones que, con el nombre de Sur Global, se desarrollaron hasta comienzos del 2017. Invitados de distintas partes del mundo discutían sobre arte, sobre la situación actual del mundo contemporáneo, y sobre la importancia o no de las bienales. Se intentaba tener una visión global pero desde la perspectiva de quienes estábamos en el Sur. En esas reuniones, por España estuvieron Estrella de Diego, crítica de arte, Agustín Pérez Rubio (ex director del Musac de León), y Joao Fernandes, subdirector del Reina Sofía. En total participaron unas 25.000 personas entre las que asistían presencialmente y quienes seguían las reuniones por 'streaming'», afirma el director general de la muestra.



El empresario y coleccionista de arte Aníbal Jozami. :: EL NORTE

–En las informaciones previas de la Bienal se hace hincapié en que ésta no sigue los criterios habituales de este tipo de citas. ¿Cómo se concreta esta decisión?

–Decidimos que no se iba a llamar a un curador que se hiciera cargo de toda la Bienal como sucede en Venecia o Sao Paulo, sino que se iba a convocar un concurso libre de artistas y de curadores que podían presentar sus propuestas con total libertad temática y que podían provenir de cualquier lugar del mundo. Recibimos 2.543 proyectos de 78 países distintos. Luego volvimos a reunir a algunos de los principales curadores y críticos que habían participado en las reuniones preparatorias y fuimos seleccionando los proyectos hasta que quedaron preseleccionados 379, que son en base a los cuales vinimos construyendo en los últimos tiempos las muestras que empezaron a funcionar en Montevideo y a partir de la semana próxima en Buenos Aires y en otras ciudades. Y esta es otra característica de la Bienal: que la curaduría no se hizo

## PERFIL

### Coleccionista pasional

Tenía poco más de veinte años cuando Aníbal Jozami (Buenos Aires, 1949) comenzó su colección de arte. Una colección que con el tiempo se ha convertido en una de las más importantes de arte iberoamericano del mundo. Argentina, Uruguay y Brasil son los países de procedencia de las obras que colecciona, de los periodos moderno y contemporáneo. En los últimos años ha prestado atención también al vídeo y la fotografía siempre que estos lenguajes tengan como protagonista la figura humana. Aquí no hay restricciones geográficas y entre los artistas representados de todo el mundo se encuentra el vallisoletano Ángel Marcos. Una colección que, como explica este sociólogo y catedrático, especializado en Relaciones In-

ternacionales, tiene un carácter político y social aunque formalmente todas las obras no lo tengan. Él se define como un coleccionista pasional. «Soy un coleccionista de aquellos que compran por pasión. Cuando veo una obra que me gusta en la medida de mis posibilidades económicas trato de comprarla. Desde ese punto de vista es algo totalmente privado pero creo que como coleccionista uno tiene una responsabilidad social en el sentido de que las obras estén siempre a disposición de quien las quiera exhibir. Yo no tengo, no puedo tener un museo propio pero mis obras están a disposición de cualquier curador, de cualquier museo, de cualquiera que quiera hacer una muestra no comercial digamos. Las he prestado a distintos países».

En España se pudo ver por primera vez en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid en el año 2014.

de forma previa sino a posteriori en base a los trabajos que teníamos. Se hicieron las curadurías, no con temática única forzando a los artistas a trabajar sobre un determinado tema, sino dejándoles trabajar con total libertad de forma que fueran fluyendo los discursos del arte y así tener nosotros una idea de qué estaba pasando en este terreno.

–¿Cuáles fueron los criterios de selección de los proyectos?

–Bueno, los criterios fueron únicamente de calidad. Nada que tuviera que ver con el prestigio del artista o su trayectoria, sino con la calidad de los proyectos que nos presentaron. Por eso se seleccionaron proyectos de artistas de primer nivel desde el punto de vista internacional y de la valoración que el mundo del arte hace de ellos junto a otros de artistas totalmente emergentes. O sea, el único requisito previo era que nosotros nos quedáramos cautivados por la idea presentada.

–Viendo algunos de los proyectos en marcha se tiene la sensación de que hay un alto componente de compromiso social en ellos. ¿Ha sido algo buscado?

–Desde un punto de vista se puede considerar así, pero uno de los principales objetivos de la Bienal es acercar nuevos públicos al arte, llegar con el arte a públicos que normalmente están alejados de él. Por ejemplo, nosotros podríamos haber hecho lo que en muchos lugares se hace: pedirle a un fotógrafo de fama internacional como es Reza que sacara fotos de determinados lugares por su 'pintoresquismo' o por lo que fuese. En lugar de eso, lo que hicimos fue coordinar que hiciese un taller en dos lugares muy vulnerables desde el punto de vista social en los alrededores de Buenos Aires: lo que se llama Barrio Ejercito de los Andes y la Villa 21-24, y en cada uno de ellos hay una treintena de chicos que ya llevan meses estudiando con Reza y con sus ayudantes y a partir de ese trabajo van a producir una serie fotos de aquello que para ellos es importante fotografiar, y esas fotografías las vamos a mostrar en la plaza San Martín de Buenos Aires al aire libre, en uno de los lugares más concurridos de Buenos Aires y en el mismo lugar donde se mostraron las fotos de Salgado y de Yann Arthus-Bertrand. Es decir, estamos dando posibilidades a esos chicos de plantearse llegar a ser fotógrafos y ofrecerles un lugar digamos digno de fotógrafos de fama internacional.

–¿Qué otras líneas de trabajo se plantea la Bienal?

–El llamado 'arte en las fronteras'. Hicimos un proyecto muy importante en la frontera chileno-peruana, en lo que se llama Triángulo Terrestre, la zona que está en disputa entre Chile y Perú. Artistas chilenos y peruanos trabajaron durante una semana en la misma zona en disputa creando y maquetando obras que ahora en octubre van a ser